

Soy Gustavo Gennuso, ingeniero nuclear y emprendedor social. El 8 de diciembre del 2015 asumí la intendencia de la ciudad de Bariloche y goberné por el término de 2 mandatos. Quiero compartirle mis aprendizajes. Estas son mis historias. Vamos a hablar hoy de un tema que muy poco se habla, que existe, que está metido intrínsecamente en la política, pero que se esconde bajo la alfombra.

Vamos a hablar de los punteros y su rol en el sistema político. En cada zona, en cada territorio, debido a sus particularidades, población, historia, la situación puede diferir, pero hay generalidades que podemos compartir. Por una cuestión obvia voy a hacer referencia al lugar donde vivo y a la gestión que llevé adelante como para ser ejemplos de lo que pasó. Soy un apasionado de la gestión de gobierno. Por eso, esto siento un tips para gobernar.

Cada ciudad de nuestro país tiene sus zonas con poblaciones de diferentes niveles adquisitivo. Sin eufemismos, las zonas más ricas y las zonas más pobres. Mientras en las ciudades ribereñas, las zonas más pobres están en el bajo, en las ciudades de montaña como la mía, esos sectores están en el alto. Un miércoles de otoño me llama por teléfono un reconocido puntero que responde a un altísimo funcionario provincial y me avisa que, por algún tipo de descontento, hay grupos de gente que está bajando desde El Alto hacia el centro, hacia la oficina municipal y que ya vio 10 combis llenas. 10 camionetas llenas.

Obviamente se ofrecía para parar a la gente si tenía algo para ofrecer y, por supuesto, me pasó el listado de lo que la gente podría necesitar. Lo que él no sabía, que contrariamente a lo que pasaba con otros intendentes, por distintas circunstancias, yo tenía un profundo conocimiento de los sectores de El Alto porque trabajé allí muchos años en instituciones educativas y porque además vivía, hasta casi el momento de asumir, en un barrio popular. No necesitaba intermediarios para saber lo que pasaba y, además, tenía muchos contactos de gente conocidas, exalumnos, amigos, mucha, mucha gente de esa zona. Por eso le contesté tranquilamente, no, no, no pares a nadie, dejalos que vengan. Por supuesto, no bajó nadie.

Todo era la típica táctica punteril de armar un problema para resolverlo ellos mismos, problema que no existía. La decisión, desde el comienzo de mi actividad política, fue trabajar sin punteros al estilo tradicional. Esos que viven de la política y que su manera de trabajar es comprar voluntades con dádivas de las cuales se llevan alguna parte también. Esta decisión no es gratuita. Claramente, buscarán otros horizontes y en esos encontrarán a sectores de la oposición externa o interna.

Hubo momentos difíciles durante los 8 años de gestión en los que tuvimos alguna duda sobre esa decisión, pero la sostuvimos y no nos arrepentimos. Hay algunas cosas que se deben saber que Hay algunas cosas que se deben saber si se toma una decisión parecida, que se las cuento, se las voy contando. La primera es que no se puede hacer un corte abrupto con ellos porque siguen actuando en el territorio

sostenido por otros grupos políticos que muchas veces son aliados o que pertenecen a otros estamentos de gobierno, nacional o provincial, o incluso que pueden ser del mismo partido. Hay que entonces encontrar acuerdos de trabajo que no lastiman nuestra gestión, pero donde se entienda que no sostenemos su acción y mucho menos que tengan a los ciudadanos como rehenes. En otro aspecto, en general, siempre hay excepciones a la regla, pero en general, mueven la voluntad de muy poca gente.

Su manera de convencer es con dinero, cargos, favores y si esto se les quita o reduce su poder de fuego, merma considerablemente. Ayuda además que a esta altura de las circunstancias la gente sabe muy bien quiénes son y a qué se dedican, y no los reconoce como militantes legítimos. En el trabajo en el territorio es saludable contar con referentes que sirvan en la interlocución, pero no es siempre referentes barriales institucionales que, con muy buena voluntad, más allá del signo partidario, se relacionan de manera sana con el vecino y eso nos permite una red comunicacional mucho más eficiente y seguro mucho menos perversa. Está en nuestra habilidad saber identificarlos y establecer los diálogos productivos con ellos que nos lleven a mejorar las políticas territoriales. Si lo quieren mirar desde el punto de vista económico, aunque resulte poco serio decirlo así, podemos decir que los punteros son poco eficientes, resultan muy costosos y dan pobres resultados.

Durante los años de gestión tratan de llevarse todos los beneficios posibles para ellos y sus familias, repasen el listado de cualquier institución gubernamental y encontrarán a todos sus parientes, les van a pedir ayuda de todo tipo para la gente y estarán atentos a subsidios, ayudas y los acaparán llegando siempre al mismo grupo y a un grupo reducido. Me gustaría decir además que hay una delgada línea entre los que se llaman punteros y los que nosotros podríamos denominar referentes políticos que puede confundirse, pero que no son lo mismo. Hacen un trabajo parecido con comunidades o grupos sociales, pero tratando de impulsar el desarrollo genuino de esos grupos. ¿Cómo distinguirlos? Difícil explicarlo, pero en la acción yo le digo que en la acción se ve claramente la diferencia.

Se lo dejo a usted. En general, los llamados punteros necesitan de la agitación y de tener una promesa de resolver los problemas para congraciarse con el líder político. Su manera de crecer en el territorio es extorsiva, tanto para la gente a la que le reclama su misión en canjeen por favores y para los líderes políticos a lo que le promete paz social. Nada bueno puede salir de estas extorsiones cruzadas. El gran momento de los punteros es la época cercana a las elecciones.

Sus promesas de votos superan la racionalidad. Yo siempre decía, a modo de broma, que si sumara todas las promesas de votos de los que se me acercaban, triplicaba al menos la población de la ciudad. Por suerte, los sistemas electorales se han modernizado y aún aquellos que niegan esas esas innovaciones, los que dicen no, que no salgan, porque creen que su suerte electoral está atada a a este sistema

punteril, han tenido que de a poco ir cediendo. En mi ciudad, la incorporación de la boleta única y el llamado voto parroquial dejó sin 2 herramientas claves a los punteros. La boleta única es provista por el Estado y se pone a disposición en el cuarto oscuro, no antes, por lo que no pueden hacer el juego de darle a la gente en un sobre la boleta que tienen que llevar.

Y el voto parroquial, es decir, que la gente vote en una escuela cercana a su domicilio, les eliminó el acarreo, el llevarlos en el auto a votar, que era fuente de recursos, y que combinaba que a cada persona que acarreaban le daban el sobre con la boleta, que ahora tampoco está. Era común, años atrás, ver en mi ciudad que el día de las elecciones circulaban 100 de autos identificados de alguna manera para acarrear a las personas a la sala de votación. Hoy, prácticamente desapareció esa situación. El otro momento simbólico del que suelen aprovecharse es la cercanía de la fiesta navideña. La fiesta, ¿no?

Del año nuevo y de la Navidad. En la Argentina, cercano a esas fechas, años atrás se han producido saqueos de supermercados por parte de gente que reclamaba comida para las fiestas. El último, muy importante, que sacudió parte del país fue en diciembre del 2012 y para colmo se inició en miniciuda, en Bariloche. Ya en noviembre, entonces, empiezan a lanzar rumores de posibles saqueos y a demandar mercaderías para sosegarlos. Hay sectores políticos que aún caen en esa extorsión, pero por suerte el pueblo, los ciudadanos, han madurado más que ellos y no están dispuestos a realizar acciones de este tipo, salvo algún pequeño grupo muy, muy desorganizado.

La otra gran fuente de poder de los punteros es la información. Es decir, tener información calificada para llevar a su líder o información del líder que pueda llevar a otros sectores del poder. Esa información puede ser veraz o mentirosa, tergiversada, pero siempre se asientan situaciones cercanas a la realidad, lo que le da una cierta credibilidad. Son muy hábiles para adular al líder y sonsacar dichos y rumores que convierten rápidamente en información del poder que los muestra como muy cercanos, aunque no sea así. Recuerdo, para ilustrar esto, que en una circunstancia casi jocosa, que me volvió a dar la razón en mi decisión de prescindir de los punteros.

Corrían tiempos previos a elecciones y se presentaban algunos posibles candidatos a la sociedad dando charlas y haciendo reuniones en distintos sectores y en distintos salones de la comunidad. Los que quieren ganarse el favor de los líderes políticos se ufanan siempre, como decía antes, de tener buena información. Ese es el accionar básico, que manejan información calificada. Y una noche llega a mi celular un mensaje que decía urgente de un puntero que buscaba congraciarse y me decía que tenía una información muy importante. Y que le contesto, que que me cuente, que me informe qué pasa, y me dice que en la sede de la UTA, la Unión Tranviaria Argentina, el

sindicato del transporte de colectivos, se había juntado mucha gente, eran todos los choferes que había gran excitación y que iban al paro y al corte de calles.

Esto podía no ser extraño porque el sistema de transporte público, como todos saben, es un gran problema en nuestro país y en cada localidad. Pero lo extraño del caso era que en ese preciso momento yo estaba en la sede de la UTA y, claro, estaba abarrotada de gente escuchando la charla de un posible futuro candidato a la gobernación. ¿Cómo se sorprendió cuando le mandé la selfie desde la sede de la UTA? Como se habrán dado cuenta, mi tip de hoy es que no se dejen engañar. Los punteros les van a traer más problemas que beneficios.

Les van a complicar la gestión y lo van a mezclar en un sistema cuasi mafioso que no es propio de una gestión de gobierno transparente. Aún a riesgo de ser repetitivo, el estado tiene instituciones y los gobiernos tienen la posibilidad de desarrollar políticas públicas que nos permitan tener diagnósticos y fortalecer acciones en los sectores más necesitados que no necesitan para nada de punteros. Créame que es así. Aquí termina esta historia. Muchas gracias por escucharnos.

En la descripción del episodio disponen del link a la página gustavogennuso.com, donde encontrarán información de gran utilidad, propuestas de formación y capacitación, y muchos tips para gobernar. Hasta la próxima y no se olvide que Camino se hace al andar. Caminemos.